

trol social sobre los esclavos, a quienes penalizaba estratégicamente, ya que la justicia no podía asumir determinadas atribuciones frente a la propiedad de terceros quienes, en muchos casos, eran funcionarios del aparato político y judicial.

El aporte innovador de Mario Rufer supera el análisis institucional predominante hasta hace poco tiempo. A lo largo de su obra logra articular el plano económico-social con lo jurídico, analizando prácticas y comportamiento de la justicia del Antiguo Régimen en la Córdoba de finales del siglo XVIII.

LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Marcus, *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, ISBN: 84-8432-601-2,

Editorial Crítica, Barcelona, 2005, 479 p.

Gabriel Horacio Cori
UNR

La mayor parte de los especialistas que abordan el tema de la globalización circunscriben sus estudios a los últimos cien, o cuando mucho, cientocincuenta años, lo cual no deja de ser un marco temporal un tanto estrecho. Ello se debe, probablemente, a la fascinación que provoca la expansión mundial a través de las fronteras de las modernas tecnologías de producción industrial y de las comunicaciones y la creación de redes, sobre todo financieras y monetarias, pero también culturales y políticas, que abarcan hoy el mundo entero. De esta manera, los primeros siglos de la instauración del sistema capitalista, que fueron los años cruciales en los cuales se sentaron las bases del actual proceso de globalización, parecen no preocuparles demasiado. Este olvido, ciertamente, tiene una clara intencionalidad política e ideológica, ya que durante estos siglos no sólo se delinearon los contornos del ascendiente capitalismo moderno sino también se configuraron muchos de los movimientos de resistencia que se opusieron a la internacionalización del capital.

Justamente la obra de los historiadores anglosajones, Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución*, trata de poner de relieve el vínculo que existió entre la instauración del sistema capitalista y el actual proceso de globalización, tratando de aprehender la "historia oculta" de ese proceso, atravesado por la violencia, la expropiación y el traslado compulsivo de trabajadores.

Efectivamente, a lo largo de dos siglos y medio, más precisamente desde el inicio de la expansión colonial inglesa hasta la industrialización de la metrópoli, los gobernantes y los “ideólogos del progreso” recurrieron frecuentemente al mito griego de Hércules y la hidra de muchas cabezas para simbolizar la lucha que se había entablado entre los defensores del nuevo orden capitalista y sus detractores. De esta manera, Hércules, héroe mítico de la antigüedad y modelo que servía a los aventureros capitalistas ingleses para expandir la exploración y la conquista, era el emblema de esa colosal lucha contra la hidra policéfala constituida por herejes, criminales deportados, cimarrones, trabajadores urbanos, campesinos privados de los terrenos comunales, niveladores, piratas, esclavos insurgentes y mujeres independientes, que hacían peligrar la instauración del orden capitalista.

Este abigarrado universo de grupos sociales de distinta procedencia constituía un “proletariado variopinto” y “multiétnico” - los “proscritos de todas las naciones de la tierra” como magistralmente los denominan Linebaugh y Rediker - que operaba a escala internacional a través de múltiples formas de cooperación mutua y resistencia, constituyendo hoy importantes hitos en la historia de los movimientos sociales.

Desde ya, como dicen los autores, esta obra no constituye un estudio de la grandeza y gloria marítima de Inglaterra, más bien se trata de contar la historia “desde abajo” de un episodio violento relativo a los orígenes del capitalismo y la colonización, el comercio mundial y la construcción de los imperios, y del desarraigo y desplazamiento de pueblos, es decir, la creación y el despliegue del proletariado a ambos lados del Atlántico.

Lo que sorprende de dicha obra no es sólo el tema, que por cierto es novedoso, sino también el tratamiento teórico-metodológico del mismo. Posicionados desde una perspectiva interdisciplinaria, la historia se funde con la antropología, la literatura y la filosofía, desbordando los marcos tradicionales de la historiografía. Asimismo, las fuentes son analizadas con

técnicas cualitativas, lo que les permiten ampliar su universo: crónicas, memorias de comerciantes, obras de Shakespeare, fábulas, relatos, tradiciones populares, versos, poemas, cartas, sermones, folletos, anónimos, relatos de ladrones, etc. Incluso, el mismo Francis Bacon es presentado no como un filósofo educado en Cambridge que abogó por el razonamiento inductivo y la experimentación científica, sino como un accionista de la Virginia Company y como presidente de la Cámara de los Lores que no le temblaba la mano cuando había que interrogar y torturar a sublevados del campo y la ciudad que poblaban las prisiones de Londres. Como dicen los historiadores “la búsqueda de conocimiento era siempre una lucha por el poder”.

La resistencia que este libro generó, por lo menos en un sector de los historiadores, tal como lo señala Joseph Fontana en la introducción del mismo, está relacionado con las luchas propias dentro del “campo” historiográfico. La trasgresión de Linebaugh y Rediker a las reglas de juego de dicho “campo”, al fusionar a múltiples disciplinas en un estudio macro, que abarca a las dos orillas del Atlántico a lo largo de dos siglos y medio, exaspera a aquellos guardianes de la “historia en migajas”.

La única debilidad de la obra, a nuestro entender, es un cierto “romanticismo” que recorre el texto de casi quinientas páginas, enfatizado por el deseo de los autores de reivindicar la lucha de todos aquellos que se opusieron en su momento al naciente orden capitalista. Sin embargo, este “romanticismo” está plenamente justificado dado que el objetivo de los autores es rescatar del olvido a todas aquellas víctimas de la “génesis de la globalización”, que en su momento elaboraron sofisticadas estrategias de resistencia y hoy constituyen un legado inestimable para las nuevas generaciones que luchan contra la imposición de un orden internacional tan globalizado como despiadado. En este sentido, *La hidra de la revolución* es una lectura obligada para todos aquellos que quieran entender no solo la génesis de la globalización sino también la tradición de lucha que hoy se prolonga en los movimientos sociales de todo

el mundo que se oponen a las injusticias de un capitalismo que capturó para sí la ideología del progreso, con el objeto de justificar el desarrollo de las fuerzas “destructivas” de producción y la concentración de la riqueza.

CASTRO OLAÑETA, Isabel *Transformaciones y continuidades de sociedades indígenas en el sistema colonial. El pueblo de indios de Quilino a principios del siglo XVII*, ISBN N° 950-9402-92-3, Alción Editora, Córdoba, 2006, 210 pp.

María del Rosario Baravalle
UNR

El libro de Isabel Castro Olañeta es el fruto de su tesis de Licenciatura presentado en la Universidad Nacional de Córdoba, bajo la dirección de la Dra. Silvia Palomeque. La temática que guía el trabajo consiste en desentrañar las transformaciones y persistencias dentro de una sociedad indígena que persistió reducida en un “pueblo de indios” dentro del sistema de dominación colonial en la jurisdicción de la ciudad de Córdoba, en la Gobernación del Tucumán perteneciente al Virreinato peruano, a partir de un estudio de caso, el pueblo de indios de Quilino, ubicado al NO de Córdoba. El período estudiado se circunscribe de 1573 a 1620, lo que permite explicar los procesos de transformaciones durante la primera etapa de la conquista y consolidación del sistema colonial, así como la forma en que fue afectada la organización prehispánica y los mecanismos que fueron desplegados para sobrevivir y reproducirse socialmente.

La autora propone en la “Introducción” los objetivos específicos de su investigación, reseña la producción historiográfica existente y los aportes de otras disciplinas – como la arqueología y la etnohistoria- que abordaron temáticas parecidas para otros espacios, y hace además, mención de las fuentes que utilizará y el tratamiento a las que serán sometidas, para concluir con el esquema de la obra.

El libro consta de cuatro capítulos, cada uno de ellos aborda